

Teléfonos

Sobre las escuchas telefónicas, cuya reactivación parece estar relacionada con la campaña electoral próxima, publica Jiménez Losantos un artículo del que reproducimos los siguientes párrafos: «Empieza a ser costumbre hablar de cosas que en la España del PSOE son corrientes o quedan impunes, pero que en otros países civilizados harían caer Gobiernos. Y uno de estos sucesos a los que la opinión pública se ha acostumbrado es el del espionaje telefónico. Ahora ha sido la esposa de un candidato democristiano la que ha levantado la liebre al levantar —valga la redundancia— el teléfono y oírse a sí misma en una conversación anterior. No sabemos si el Gran Hermano se limita a espiar a un rival político o si quiere volver loca a su señora, pero las dos cosas son incompatibles con la democracia. Los periodistas estamos curados de espanto. Además de la difamación ocasional, el acoso temporal o el silenciamiento perpetuo, tenemos que padecer unas líneas telefónicas increíblemente viciadas, llenas de ruidos sospechosos, y, por otra parte, si alguien se queja puede considerársele un presuntuoso más que un espionado. A mí, si no fuera delito, que me espíen me da igual, porque no tengo nada que acultar, pero me joroba que haya un funcionario dedicado a tan inútil menester, con la de problemas importantes que hay en los que gastar el dinero del contribuyente, especie a la que pertenezco. Pero el ciudadano común debe tener menos paciencia que el periodista, y no tiene por qué aguantar esta epidemia de oídos, de la que Luis Solana se ríe mucho.»